

ALUMNOS PREMIADOS EN LOS CONCURSOS LITERARIOS CONVOCADOS POR EL
DEPARTAMENTO DIDÁCTICO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA.
CURSO ACADÉMICO 2009-2010

MICRORRELATOS

Astrid acababa de...

Astrid acababa de consultar el reloj: las cinco de la tarde. Cada vez que lo consultaba, suspiraba. El tiempo pasa muy lento cuando no hay nada que hacer en el orfanato de Haití. Aburrida, se dirigió hacia la ventana, paseaba sus ojos por el desolado panorama cuando algo le llamó la atención: las piedras del camino comenzaron a moverse, la casa temblaba y las calles se llenaban de personas asustadas. La mujer encargada del orfanato llegó corriendo y les gritó que saliesen del edificio. El temblor se incrementaba y Astrid abrazaba con fuerza a su hermana pequeña. Haití estaba siendo azotada por un fuerte terremoto.

Los días siguientes fueron terribles: dormían en las calles, había muerte y tristeza por todas partes y las gentes se peleaban por algo de comida y agua. Astrid pensaba en el niño que abandonaron a su suerte durante el terremoto, pues estaba dormido. Por suerte para ella, hace poco que vive en los Estados Unidos: una buena familia adoptó a las niñas.

Araceli Fuentes Navas. 2º ESO, GRUPO C.

La cama

Entonces, el abuelo y la abuela... De repente, se escuchó un fuerte ruido, era la cama que se había roto al estar podrida por el paso de los años.

Virginia Castillo Reyes. 3º ESO, GRUPO B.

Apurado

La nueva tienda me transmitía malas vibraciones. Todo el mundo estaba entusiasmado y he de reconocer que ese establecimiento había cambiado la forma de entender el discurrir de la vida cotidiana. Pero mi presunción no me permitía admitirlo. Una vez dentro, la luz, los colores, los empleados perfectamente uniformados, todo el entorno resultaba irresistible.

Ya en el mostrador una señorita me preguntó sonriente:

-¿Cuánto necesita?-

Pensé que, después de todo, era absurdo resistirse teniendo en cuenta que había entrado allí voluntariamente y realmente era algo que necesitaba.

- Póngame dos horas, por favor. -

Amanda Sánchez Jurado. 2º BACHILLERATO, GRUPO C.

RELATOS

Universo

-Parece, hijo mío, que ya nadie sabe de dónde proviene el redondo planeta al que nombramos Tierra, aunque hay una leyenda que lo cuenta detalladamente:

Había una vez, en un lugar donde sólo existía oscuridad y negrura, una mujer hermosísima que vagaba flotando por un sitio llamado "vacío". La mujer era hermosísima, rubia, su piel era oscura, sus delicadas manos hacían la luz que alumbraba la nada. La negrura traía consigo la amargura de la hermosa Universo, dama de la nada, perdida en un lugar que no tenía final. Tras un vagar de millones de años, la joven se puso a llorar, y una lagrimita en su carita le hizo cosquillitas, que en risas se convirtieron para en carcajadas terminar. La felicidad que duró unos instantes en emoción se transformó, porque la risa la hizo bailar y sus manos en círculos girar. Las manos de luz de Universo un inmenso remolino crearon, era bellísima la blanca luz que desprendía el gigantesco torbellino, tan bella que dejó quietas las manos para observar la belleza de lo que había creado. Tan bonito le pareció, que verlo de lejos no le fue suficiente, ni de cerca se conformó. Se dijo a sí misma: "para ver algo, desde dentro es mejor". Desde dentro todo era distinto, había millones de estrellas paseando por allí, y tantas rocas que se emocionó de la hermosura que había creado, pero, si pudo crear aquello tan hermoso, podrían embellecerlo aún más.

Desde lejos vio una roca del tamaño de un balón de baloncesto, y decidió que iba a ser su preciosa creación. Universo pensó que, para que ella pudiera cuidar siempre de su creación, no existirían vidas de mayor tamaño que ella, así que, como ella había tenido mucho sitio donde estar, todo lo de aquel planeta sería tan pequeño que, para los que vivieran allí, todo sería enorme. Tanta miniatura sería imposible de ver a los grises ojos de Universo, así que miró a su alrededor para encontrar un aparato que le sirviera de lupa.

Algo plateado encontró, redondo y con algunos agujeros, pero le serviría de lupa. Como la "lupa" no era una lupa, le puso el nombre de Luna. Cuando asomó el ojo por Luna no veía nada, y es que era normal, necesitaba luz.

Apartó la vista de Tierra y encontró una bombilla que le alumbraría llamada Sol. Con Sol y Luna trabajando a su lado, Universo se puso en marcha también. Observó a Tierra y pudo ver sólo arena. Aquello era feo, sólo tierra en el suelo y algún mísero volcán que bostezaba de cuando en cuando.

Universo pensó que, como una lágrima le hizo reír, el agua daría vida al planeta, así que, con mucho esfuerzo, una lágrima se derramó de sus ojos a Tierra, bañando así gran parte de ella. Cuando miró a través de Luna, todo le pareció más bello pero muy monótono, así que creó algo, algo que diera color. Al poco rato vio su rubio cabello que empezó a sacudir y, como la caspa, semillas de verdes plantas y coloridas flores cayeron a Tierra, aparte de algún que otro cabello rubio.

Las plantas no tardaron en crecer por toda la superficie, árboles en lo húmedo y algas en el mar. El continuo calor de Sol movía el agua que caía en forma de lluvia sobre el mar. Pero eso no era bueno, los árboles necesitaban alimentarse de algo que no tenían, el agua.

Cuando Universo se percató de lo ocurrido, se entristeció, porque los árboles se marchitaban ¿Qué podía hacer? ¿Para qué había creado aquello que iba a desaparecer? Se enfadó tanto por lo ocurrido que dio un golpe a Tierra, ese golpe movió tanto lo creado que lo deformó, formando montañas y depresiones y haciendo más hondo el mar. Cuando vio lo que había hecho, suspiró, pero ese suspiro fue su salvación, las nubes de vapor se movieron, había creado el viento, y ahora sus árboles recibirían agua, además, las montañas y depresiones habían creado nuevos y variados paisajes, unos más hermosos que otros.

A su creación le faltaba un toque maestro, los seres vivos móviles que poblaran Tierra, y que no pudo crear con algún material, fue tan grande su deseo de vida que, tan solo con pensarlo, la vida apareció.

Le pareció tan hermosa su creación que la puso a funcionar. Daría vueltas para crear día y noche y Luna giraría alrededor para iluminar las noches oscuras. Y se puso manos a la obra para crear hermosos planetas que acompañaran a Tierra.

-Y... ¿sabes, hijo mío, por qué es tan caro el oro? Porque son los hermosos y rubios cabellos de la señora Universo.-

Isabel Ortega Montilla. 2º ESO, GRUPO A.

El viejo loco

Aún recuerdo los días en que visitaba al viejo loco. La gente que lo conocía lo llamaban así, ya que nunca recordaba su nombre y daba cada vez uno diferente. Pero para mí, sí era un amigo. Si bajabas a la calle Central y torcías a la derecha, te encontrabas con su pequeña y pobre vivienda, ruin y desvencijada. Se mantenía con su viejo quiosco, que apenas le permitía subsistir. No tenía familia, ni amigos; solo a mí, alguien a quien transmitir sus asombrosos relatos de misterio que tanto me entusiasmaban.

Aún me recuerdo a mí mismo sentado junto a él y observando sus rítmicos balanceos en el único tesoro que le quedaba, su mecedora. Sus historias llenaban mi mente de fantasía: caballeros y dragones, vampiros sedientos de sangre, y misterios sin resolver... como si al oír su voz fuera yo el protagonista de todos y cada uno de dichos relatos...

Cierta día en el que le hice una visita, al llegar a la casa, me encontré al viejo enfermo. Lo puse tumbado sobre su cama y me senté junto a él unos minutos. En dicho tiempo, el viejo comenzó a balbucear y de repente sentí otra presencia tras mi espalda; se trataba de un hombre, de extraña apariencia y de una edad similar a la del viejo loco. Me giré, y por la mirada de aquel hombre, deduje que sabría perfectamente quién era yo, y por qué estaba ahí. Tras un par de segundos de silencio absoluto (ni el viejo balbuceaba...), aquel hombre se dirigió hacia mí con cuatro palabras: "El quiosco es tuyo".

Tras mi sorpresa, me dispuse a preguntar a aquel hombre, pero sin mediar palabra, se acercó al viejo, lo despertó y se lo llevó desapareciendo por el pasillo de la antigua casa. Cuando me disponía a salir de la casa, no sé si por casualidad, llegó hasta mis pies una nota que decía:

"Él ya está conmigo. Sé que lo aprecias y te aseguro que estará a salvo. Tranquilo, que al final nos encontrarás. Tú ocúpate del quiosco".

Desde ese momento yo era el dueño de un quiosco. Minutos más tarde, me aproximé al quiosco y tras una fuerte ventisca, la puerta se abrió. Observé todo lo que había dentro y parecía normal, hasta que encontré un cajón escondido entre revistas. Éste contenía una docena de tomos que recogían todas las historias que el viejo me contaba...

Pasaron unos dos años; yo conocía de memoria todas y cada una de las historias. Mi vida transcurría de manera pacífica y, además, tuve la suerte de encontrar a la que pronto sería mi esposa. Un día me llegó de manos de un extraño mensajero un paquete bastante estropeado. Al abrirlo, se produjo la misma ventisca que me abrió por primera vez el quiosco. Había otro tomo de relatos, una especie de lente y un pequeño papel en el que ponía: "Las historias contienen la clave; míralas".

Todo sigue igual. Ya han pasado seis meses; y en el pueblo están las gentecillas alegres y el dueño de un quiosco...

Jesús Gómez Molina. 3º ESO, GRUPO B.

POESÍA

La Tierra

Por un mundo mejor,
por un mundo de igualdad,
por la paz en la Tierra.
¡Yo no sé lo que diera!

La Tierra contaminada,
cómo el agua envenenada,
la Tierra se asfixia,
en un mundo de injusticia.

Las personas no se dan cuenta,
cuenta de que tienen la culpa,
culpa de que el planeta muera.

Juan Carlos Pineda. 1º ESO, GRUPO A.

Soneto de amor

Con ojos de quien ve algo soñado,
te contemplo incapaz de hacerte daño,
con el mismo propósito de antaño
y arrepentido por no haber luchado.

Te miro, su rostro ahora mojado,
le ofrezco para su quietud un paño.
Quizá no me resulte muy extraño
mas esta relación ha terminado.

En la ínfima soledad estoy ahora,
pero de nada de esto me arrepiento
pues esa hermosa mujer no me añora.

Me quedo mirando a la gran aurora,
Quiero expresar una palabra: miento.
Sin su dulce presencia mi alma llora.

José Luis Romero Vidal. 4º ESO. GRUPO

Recuerdo atormentado

A mi memoria vienen
los cenicientos recuerdos.
Lúgubre frío de muerte

inunda mi pensamiento.
Pasado que me atormenta,
que me persigue en sueños,
Cuerda que día y noche
se cierne sobre mi cuello,
Alma que yace rota
en su pasado viviendo.

José Manuel Muñoz Sarmiento. 1º BACHILLERATO. GRUPO A